Amigo

tu virdei

Agustin Yturbide y Huarte

LICENCIA DEL ORDINARIO

11

70

SERMON

A LA SIEMPRE INMACULADA

MARIA

EN SU PRODIGIOSA IMÁGEN

DEL PUEBLITO,

Extramuros de la Ciudad de Querétaro.

PREDICADO

Por el Br. D. Joseph María Sanchez Capellan del Regimiento Provincial de la misma Ciudad

El 17 de Febrero de 1800.

A EXPENSAS

DEL Sr. D. JOSEPH ANTONIO OBREGON Y ALCOCER CONDE DE LA VALENCIANA.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MÉXICO:

Por Don Mariano Joseph de Zúniga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1800.

ADICION (folleto desconocido)

CONFITEBOR TIBI IN ECCLESIA magna in populo gravi laudabo te.

Publicaré tus beneficios en presencia de toda la Iglesia, y te glorificaré delante de un pueblo respetable. En el ℣. 21. del Salmo 34.

ESTOS nobles sentimientos de gratitud que inflamaron el corazon del Rey Profeta á vista de los admirables efectos de la amorosa providencia del Eterno, y le obligaron á publicar en presencia de todo el Orbe sus misericordias inmensas, son, Señores, la idea mas ajustada que yo encuentro para solemnizar en este célebre dia los religiosos cultos que habeis venido á tributar á la gran Madre del Dios verdadero en ese divino Simulacro: ¡Magníficas expresiones! que llenas de un justo reconocimiento deberán ser, nobilísima Querétaro, el idioma mas eficaz y persuasivo que testifique toda vuestra lealtad y

amor á la soberana beneficencia con q
tingue la gran MARIA: el fondo inago
favores, el abismo incomprehensible de gracias
que se admiran en vuestro suelo por medio de
ese Cauce gloriosísimo, os dá derechos bien
legítimos para pregonar en presencia de toda la
Iglesia, y en medio de un pueblo respetable,
aquellos prodigios de bondad que incesantemen-
te os felicitan al abrigo de su divina proteccion.
En efecto, Señores, yo me siento agitado de las
mas vivas impresiones de reconocimiento: una
noble inquietud alienta mi espíritu, quando veo
que aquella feliz Criatura, que será siempre jus-
ta admiracion de los siglos: que aquella Reyna
universal en cuyas augustas sienes se agotaron
los laureles y las coronas, ciñendo su frente so-
berana quantas diademas hay en el universo des-
tinadas a una pura Criatura, y cuyo trono so-
berano se establece á la triunfante diestra del
Rey inmortal de los siglos: que aquella Jóven
Vírgen, que con realces de su virginidad, de
un modo todo divino, maravilloso y nunca vis-
to, fué constituida Madre del mismo Incompre-
hensible, del Infinito, del Inmenso: quando con-
sidero que la inefable, que la dulce MARIA, se
digna entrarnos en el regazo amoroso de sus de-

clemencias, convirtiéndonos este triste si-
tio de terror y la desventura en un monumento
ilustre consagrado por la magnificencia de su
mediacion al Dios de la verdad, honrándonos
con su proteccion, sosteniéndonos con su gracia,
cubriéndonos desde este Santuario con el escudo
de su benevolencia, y dándonos los mas expre-
sivos testimonios de su ternura incomparable.
¡Raro favor! Singular beneficio! que exige de
nosotros tributos eternos de alabanza: Reconoz-
camos la dignacion soberana con que nos dis-
tingue, y sensibles á sus beneficios, desempe-
ñemos la devota gratitud á que nos interesa tan
privilegiado amor; y ved aquí vinculado todo
el complemento de vuestra felicidad, y todo el
designio de mi Oracion: Veamos pues lo que la
gran Madre del Eterno ha hecho en favor de
los Ciudadanos de Querétaro por medio de esta
su Imágen prodigiosa: esto contiene la primera
parte de mi Discurso: Lo que nosotros debe-
mos executar en protestacion de nuestro piadoso
y humilde reconocimiento: esto voy á manifes-
taros en la segunda. Baxo estas dos ideas se en-
cierra todo lo que arreglado á las palabras que
elijo por texto forma el plan de mi Oracion, si
para cantar vuestras misericordias, Madre di-

vina, enardeceis mis expresiones con un llo de la divinidad de que os colmó vuestro Esposo divino: esto os suplico reverente saludándoos llena de gracia.

AVE MARIA.

QUANDO hablo de aquellos prodigios de bondad executados en vos por favor de la gran MARIA, (M. I. S.) Decia que quando emprendo tratar de los dones singulares que descienden á nosotros del Padre de las luces por la mediacion soberana de la Madre Vírgen, las mas sublimes ideas de elevacion y de gloria se apoderan al momento de todo mi espíritu. En efecto, quanto hay de mas benéfico, mas amante, mas poderoso y mas tierno, todo lo vemos vinculado en aquella feliz Criatura, que por un órden especial de decretos fué destinada ántes de todos los siglos para ser Madre del Señor de la magestad: Porque, Señores, ¿por donde atenderemos á esta Esposa querida completamente hermosa y agraciada, que no encontremos con lo grande, con lo sublime, con lo excelso? Toda ella respira magestad, celsitud y magnificencia: si hacemos recuerdo de su Concepcion feliz, se nos presenta, segun la

de los Padres, como una efusion sin-
la calidad divina, como una Esposa sin
ni defecto, á quien el Señor poseyó desde el principio de sus caminos, como un Tabernáculo que santificó el Altísimo para hacerle centro de su descanso: desde entónces su tierno corazon arde en llamas de una caridad mas elevada que la que anima á los Serafines: si consideramos su nacimiento, al instante se nos ofrece renovado todo el semblante del universo, pues al tiempo mismo que viene á ensalzar divinamente á los mortales, vistiendo en su vientre de una carne pasible y mortal á aquel Verbo, engendrado ántes de todos los tiempos en el explendor de los Santos, para dar á las Naciones todas un Libertador pacífico y amoroso: aparece ilustrando todo el orbe con el precioso texido de aquellas heroicas virtudes que la grangearon todas las complacencias del Eterno: verifica y dá cumplimiento á todos aquellos célebres vaticinios que el espíritu de Dios habló por la boca de sus Santos: llena todas las esperanzas y deseos; y todos los preciosos momentos de su vida son otros tantos prodigios de aquella plenitud de gracia que la fué concedida para exercer ilustremente los cargos de Media-

dora y Reparadora de los siglos. El hon
fin, que sumergido en el caos profundo de s
delito no encontraba en todas partes sino objetos de horror y de corrupcion, vió desaparecer á la presencia de esta benignísima Madre las funestas y espantosas venganzas que tenian en consternacion al universo; y aquel Dios terrible y justiciero, que antes no hablaba á su pueblo sino por la formidable voz de sus truenos entre nubes y relámpagos, se le manifestó un Dios de bondad y de dulzura, que vino lleno de amor á curar las heridas de sus hijos, nada ménos que con la efusion de su sangre y las afrentas de su muerte.

Pero qué ¿intento yo numerar aquel manantial, aquel cúmulo de grandezas, aquel conjunto, aquel prodigio de virtudes pertenecientes á su augusta soberanía? No, esto seria aplicar inútilmente todos mis conatos en una empresa demasiado superior aun á las mas elevadas inteligencias: El Omnipotente obró cosas grandes en favor de su augusta Madre; solo he emprendido, Señores, reglar sobre estos testimonios de la elevacion de nuestra comun Madre, ciertos rasgos brillantes, ciertos lineamentos celestiales y divinos de su poder y bondad,

imprimir en esta tierra desde que es-
ció en ella el sitial de sus misericordias, y que han sido en todas las Naciones el cabal cumplimiento del oráculo que pronunció de sí misma quando dixo: que todas la llamarian Bienaventurada. Traed para este efecto á la memoria el vacilante estado en que se hallaba la Fe en los corazones recien convertidos de aquellos Indios, antiguos moradores de este pais. Pero ah! las mas densas tinieblas no son bastante expresivas para bosquejar tan funesto espectáculo: Hablo, Señores, de las fatales disposiciones en que se hallaban aquellos espíritus recien conquistados, las profundas raices que el detestable monstruo de la idolatria habia criado en ellos: aquel fuego oculto que el error aún conservaba, sufocaban las preciosas semillas de la Fe, que se acababan de plantar en ellos: los colosos de la iniquidad y del error adorados en este continente por el largo espacio de mas de quince siglos, aunque precipitados de sus soberbios tronos, se erigian por este justo desprecio un culto mas fervoso y ardiente en el interior de aquellos ciegos obstinados: Ellos, aunque por una parte ilustrados con los saludables influxos del Sol de Justicia, que ya comenzaba á brillar